

Módulo 1. Mirada táctica, ¿qué es importante?

En el libro *Herr Pep*, Martí Perarnau (2014) tuvo acceso al primer curso de Josep Guardiola en el banquillo del Bayern de Munich (2013-2014) para narrar el proceso creativo de un equipo de primerísimo nivel. Este libro no solo ofrece una mirada precisa y depurada de lo que es un vestuario y su evolución, sino que regala al lector la oportunidad de ver en qué piensa un entrenador de fútbol, cómo se organiza y cómo busca hacerse suyo al equipo respetando su esencia. Es, en definitiva, una oportunidad para el periodista que lo lee a la hora de construir en su imaginario todas las claves que deberá usar después, cuando mire un partido de fútbol. Porque lo que uno ve es solo la superficie de lo que realmente sucede en el terreno de juego.

El objetivo de este módulo es ofrecer distintas reflexiones acerca de la táctica, los sistemas y las estructuras de juego. Veremos cómo analizar, desde otra perspectiva, del **juego funcional** respecto al **juego posicional**, de la importancia de la mirada y de los quiénes a la hora de hablar del juego y de sus protagonistas. Pretendemos tocar distintos temas de interés y que den pie a la reflexión para que cada uno se haga sus pertinentes preguntas y encuentre, en cada caso, distintas respuestas. No hay verdades absolutas y a lo largo del texto no se pretende dar nada por sentado. Solo abrir interrogantes y que, conjuntamente, se puedan ir respondiendo.

Estos dos párrafos introductorios nos sirven para empezar a ahondar en la mirada táctica. El técnico del Fluminense, Fernando Dínez, contaba en una rueda de prensa del 2023 lo siguiente: “El juego es mucho más que la parte táctica. Lo que la determina la mayoría de las veces, como cualquier actividad humana, es la parte relacional” (Tiempo Argentino, 2023, <https://bit.ly/467mW63>). Aquí nos detendremos, en esta primera definición, en un concepto clave para modular esta primera parte: la relación entre los futbolistas, que son seres humanos, y en tanto que esta condición, la relación no puede ser reducida nunca únicamente a un punto táctico. La táctica, por lo tanto, la hacen los jugadores al interaccionar, encontrarse y entenderse. Acercarnos a ella como si fuera algo estático es ya un error de partida.

Siguiendo con este punto, Dínez contaba algo estructural en una entrevista que nos ayudará a definir qué es la táctica y qué relación tiene respecto al futbolista. “Mi trabajo es establecer buenas relaciones humanas. Que los jugadores se sientan bien. El fútbol es un arte, como pintar o hacer música y los más talentosos suelen ser los que más tiempo pasan fuera de la escuela, los que menos acceso tuvieron”, contaba el técnico brasileño en 2023 (Tiempo Argentino, 2023, <https://bit.ly/467mW63>). Dínez hace una distinción entre

el academicismo y lo más salvaje, un talento que en su equipo representa una figura como la de Ganso, uno de los futbolistas más talentosos del panorama mundial que, por un motivo u otro, nunca encajó en Europa.

Ganso no encontró estabilidad, ni en Sevilla ni en el Amiens. Después de llegar al gran continente tras deslumbrar en el Santos de Neymar, Ganso aterrizaba con el cartel de uno de los mayores talentos de Brasil. Y de repente, desde Europa, se empezó a señalar al futbolista brasileño como a un talento “inadaptado”, un jugador incapaz de poder demostrar su valía en Europa. ¿Tácticamente no estaba preparado? ¿O es que el fútbol impuesto en Europa nace de otra perspectiva y elimina rasgos valiosos en otras culturas? El juego se lee, mayoritariamente, desde una perspectiva europea, por eso muchos países fichan a entrenadores europeos, para importar un pensamiento. ¿Dónde queda lo autóctono? Lo relevante aquí no es tanto la táctica, entendida como todas aquellas acciones orientadas a contrarrestar, en ataque y defensa, al rival, sino algo más profundo y humano: las relaciones. ¿Tiene en cuenta esto el periodista que se acerca al juego?

En muchas ocasiones tendemos a hablar del juego de una forma muy acotada, reduciéndolo todo a acciones predeterminadas y masticadas a las que llamamos “acciones de pizarra”, o “la táctica del equipo”. El ser humano tiene la necesidad de entender lo que observa, y en un deporte infinito, que contiene tantas aristas y preguntas que ya se han formulado, la tendencia es generar relatos que sean identificables para el consumidor. El comunicador que quiere hablar de táctica, tendrá que tener en cuenta muchos factores ajenos a lo que la táctica se refiere y para ello, el contexto sociocultural de cada país es relevante para entender las evoluciones que se van sucediendo. Porque no salen de la nada. Siempre hay pistas.

¿Desde dónde pensamos el juego? Esta es una pregunta estructural que nos servirá para reflexionar acerca de nuestra posición a la hora de analizar el fútbol. Europa es la cuna del fútbol, un deporte que nace en un momento cultural y de pensamiento determinados y que, como tal, termina por adoptar desde un inicio unas formas que le determinarán en sus primeros pasos. Algunos de los primeros clubes que vieron la luz como Sheffield FC, Royal Engineers, Cambridge University o el Forest FC empezaron a regir las leyes de este deporte y a dibujar el marco mental sobre el que construir, lo que se derivó años después. El fútbol nace en un momento y lugar concreto y lo hace cogiendo mucho del abono cultural del que estaba rodeado.

El mítico Bobby Charlton, uno de los futbolistas más importantes de la historia del Reino Unido, escribió en 2006 lo siguiente: “También debemos reconocer que las reglas no solo permiten jugar al fútbol: encarnan el **espíritu** y la **herencia** de nuestro juego” (Rules of Association Football, 2006, p. 41.). Charlton da en esta frase la clave a la que volveremos después. El espíritu y la herencia han traspasado fronteras, en un acto de apropiación



cultural que nos viene rebotado a los que intentamos explicar el juego en forma de un análisis sesgado, de forma indirecta, por nuestra condición cultural.

En Europa, el juego lo pensamos desde una perspectiva posicional. Es decir, racionalización de los espacios, un posicionamiento acorde a estos, la persecución por reducir la incertidumbre en el futbolista, etc. Desde el auge del FC Barcelona de Pep Guardiola (2008-2012) así como el de la Selección Española de fútbol durante ese mismo periodo, con la consecución de dos Eurocopas (2008, 2012) y un Mundial (2010), redibujaron el panorama futbolístico imperante. Obligaron, por su dominio incontestable y el éxito que les precedió, a ver el juego desde otra perspectiva. Se empezó a ver a porteros saliendo con el balón jugado de forma mucho más habitual, a centrales con voluntad de jugar la pelota como norma y, más adelante, a laterales cerebrales que fuesen también centrocampistas. Todo esto pasando por atacantes que, en su mayoría, buscasen un juego más holístico y menos concreto.

Este cambio, motivado por el camino ganador de Guardiola ya no en Barcelona, sino también en el Bayern (2013-2016) y el Manchester City (2016-) confirmó una forma concreta de pensar el fútbol. A partir de ese momento, y hasta la actualidad, el fútbol ha ido evolucionando y creciendo en una misma dirección; aunque dentro de este camino nazcan otros, pero todos, o la gran mayoría, parten del mismo eje. La obsesión por controlar el espacio a través de un posicionamiento concreto, pensado para obtener ventajas **posicionales** que le den al jugador una seguridad, es la que nos lleva a leer los partidos desde esta óptica. ¿Qué sucede si el relato cambia? Si la óptica desde la que analizamos deja de tener vigencia, ¿desde dónde hay que analizar?

Aquí recupero la importancia de lo comentado en el primer párrafo: el contexto. Sin saber qué pretende cada entrenador, el análisis que uno pueda hacer de lo sucedido serán fuegos artificiales y estará totalmente condicionado por su forma de pensar. Pablo Laso, exentrenador del Real Madrid de baloncesto en una de sus mejores y más ganadoras etapas, contó en una entrevista en el canal de YouTube de Relevo algo que nos ata con lo citado sobre Díez y que está por encima de la táctica: "El jugador busca en el entrenador alguien que les entienda" (Relevo, 2023, <https://bit.ly/3PHVnLj>). Ese entendimiento, la empatía y comprensión, son valores que terminan marcando una cultura táctica concreta, porque es desde ese punto del que nace todo lo demás.

Juego funcional vs. Juego posicional: distintas miradas

El juego nació en Europa en una época en la que la narrativa predominante (a finales del XIX e inicios del XX) a nivel filosófico era el racionalismo. Lo científico, con grandes avances, marcaba el discurso en aquellos años, y el fútbol, como hijo de un tiempo y un espacio concreto, se impregnó de esta forma de entender un momento concreto. De hecho, el gran fútbol holandés, que iluminó Europa en los años 70, está marcado por



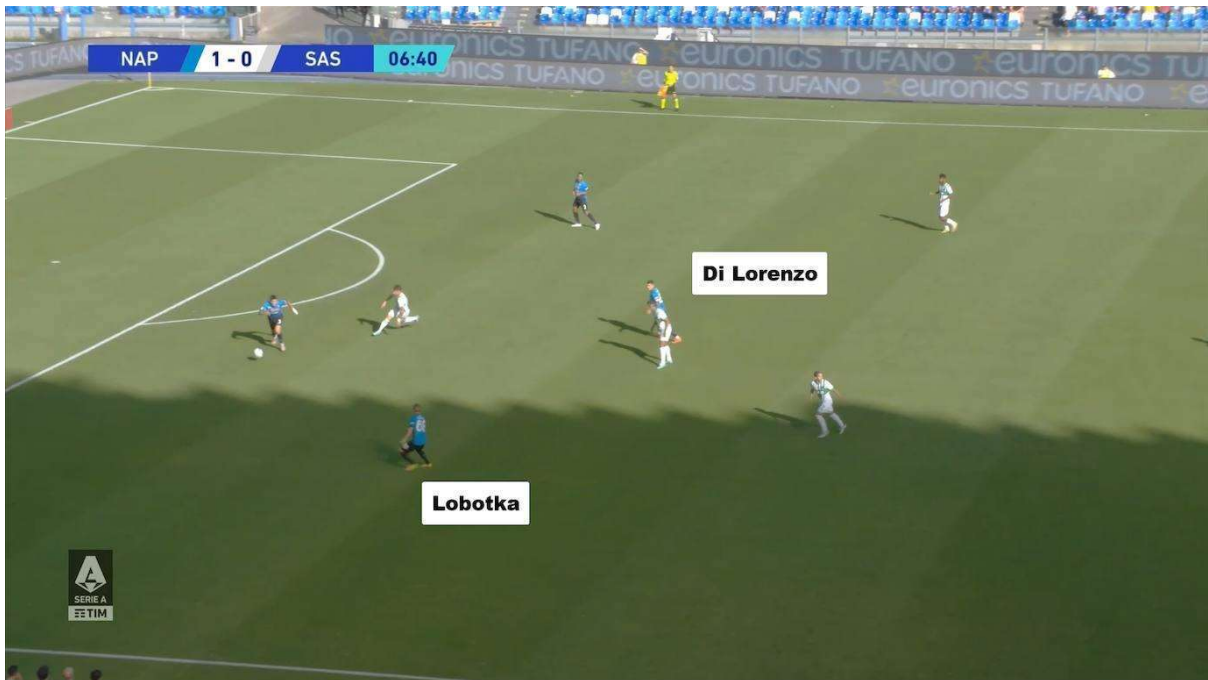
entrenadores ingleses que llegaron al país a inicios del siglo XX, como Jack Reynolds, que entrenó en dos ocasiones al Ajax de Amsterdam y sentó las bases para todo lo que vino después. Reynolds fue uno de los grandes propulsores del juego de pases cortos y de espacios definidos, un racionalismo que bebía de su lugar de origen y que poco a poco se fue extendiendo por otras regiones de Europa.

El twitterero Jozsef Boszik introdujo en el año 2018 el siguiente concepto: **jogo funcional**. A raíz de aquel primer momento, hace ya cinco años, el término juego funcional ha ido calando no solo en el mundo de Twitter, sino también en el profesional. ¿Qué significa? Propone una nueva perspectiva, un enfoque distinto al juego que obliga al que se acerca al fútbol desde un prisma posicional a cuestionarse muchas cosas. En vez de tomar los espacios como punto de partida, el **funcionalismo** toma al balón como eje. Es una misma moneda (el fútbol, la táctica), con dos caras diferenciadas. Es importante señalar que este concepto viene a describir algo que ya existía, pero al darle un nombre concreto y generar un debate en redes, todo agarra una perspectiva mucho más profunda en la que se generan debates adyacentes.

La temporada 22/23, el técnico del Nápoles Luciano Spalletti dejó una frase interesante en una rueda de prensa que nos sirve para ahondar en esta distinción para generar un debate más rico: "Ya no existen sistemas tácticos. Los espacios no están entre líneas, sino entre jugadores. La clave está en encontrarlos". ¿Qué plantea el técnico italiano en esta frase? El espacio ya no como una zona predeterminada, estática, sino como un organismo vivo, variante, que aparece. El espacio **deja de ser** para **convertirse**, una lógica que, en cierto modo, choca con los preceptos posicionales que señalan determinadas zonas del campo, es decir, espacios en los que el balón tiene que llegar. Spalletti propone un cambio de mirada, de perspectiva.

La diferencia entre una aproximación y la otra es pasar de entender el espacio como algo seguro, predeterminado, a fabricarlo, inventarlo. Que el jugador lo descubra. El Nápoles de Luciano Spalletti es un equipo híbrido, como lo son la gran mayoría de conjuntos, que mezcla preceptos posicionales con otros funcionales en los que el futbolista experimenta e interactúa para descubrir nuevos espacios.

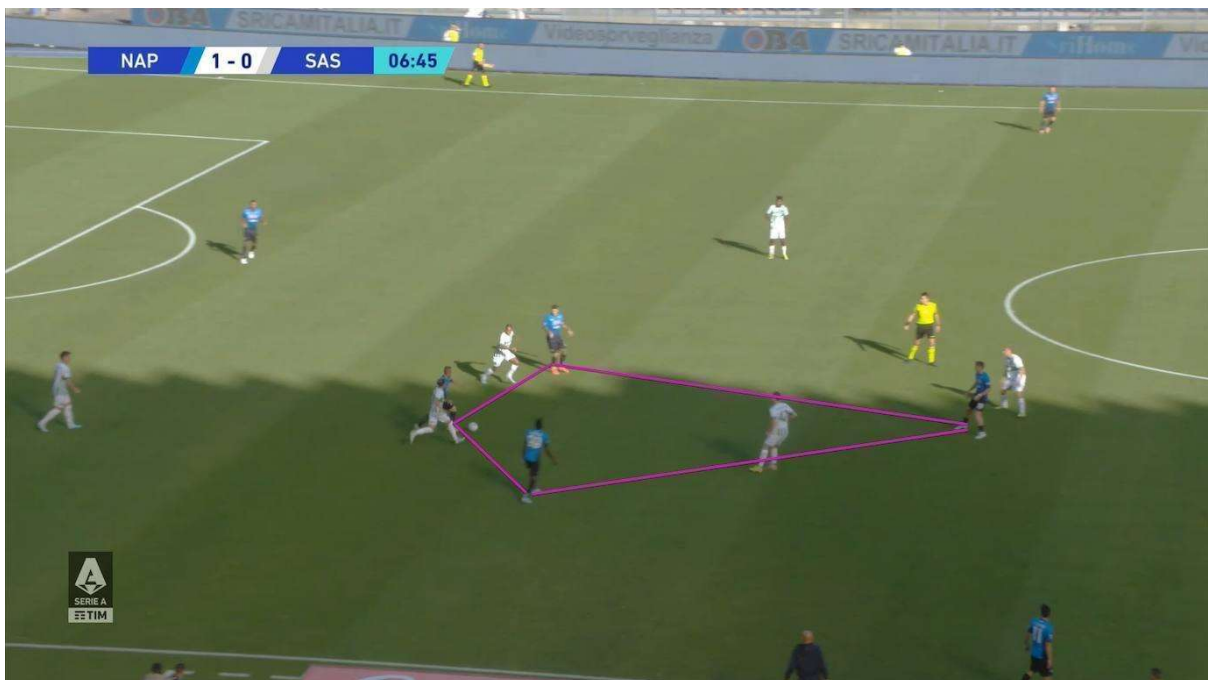
Figura 1: Nápoles de Luciano Spalletti



Fuente: Blaya, 2023, <https://bit.ly/3sPxIQ0>

En esta imagen, Lobotka (el mediocentro del Nápoles) se sitúa como lateral, mientras que Di Lorenzo (el lateral) ocupa la posición que ha vaciado su compañero.

Figura 2: Nápoles de Luciano Spalletti



Fuente: Blaya, 2023, <https://bit.ly/3sPxIQ0>

La jugada sigue y se aprecia que el Nápoles se aproxima a la pelota, con cuatro jugadores muy cerca del balón, entre ellos los tres centrocampistas.

El ejemplo más evidente es el Fluminense de Díniz, citado anteriormente, un equipo al que es normal verlo juntarse en muy pocos metros. Una vez llegados a este punto, nos preguntamos quién es Díniz (sí, ya sabéis que es el entrenador del Fluminense), pero, ¿por qué piensa de esta forma? ¿Qué busca en sus equipos?

Díniz es un exjugador de fútbol que jugó en Brasil a finales de los 90 y principios de los 2000 (colgó las botas en 2008) y que busca exorcizar el sufrimiento que padeció cuando era jugador. En alguna ocasión ha contado que su convicción viene del sufrimiento de cuando era futbolista, algo que le mueve a buscar otras cosas en su Fluminense. Además, es psicólogo. Su tesis se tituló: *La importancia del liderazgo en un equipo de fútbol*. Lo atractivo en la propuesta de Díniz no es solo que lo humano esté por encima de la pizarra, sino que es capaz de unificar lo primero con lo segundo para un fútbol de relaciones en el que el sentimiento del jugador marca qué caminos tomar.

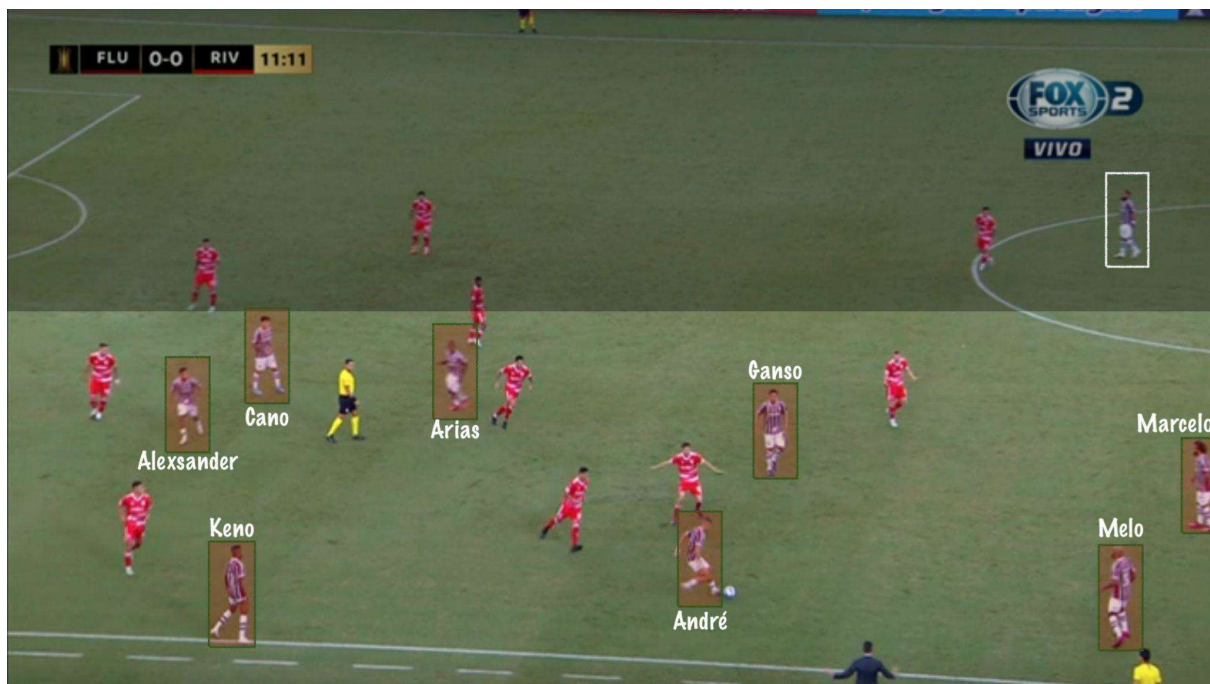
El fútbol de las *favelas* es el que Díniz pretende invocar, como si se tratase de un viejo mago que busca recuperar algo perdido. Es en el que el riesgo, entendido como una gambeta, una pared o una conducción, no son algo a evitar y cortar, sino a fomentar por todo el campo. Para Díniz, perder la pelota no supone un drama, no tanto como para muchos entrenadores de una escuela posicional, ya que se asume ese riesgo como el intentar algo distinto, una acción que abra nuevas posibilidades.

“Las relaciones humanas que se establecen en un equipo de fútbol están muy por delante de la parte táctica. Las personas son el corazón del juego, no la táctica”, esto contaba Díniz en su tesis (<https://www.tiempoar.com.ar/deportes/diniz-fluminense-brasil/>), y podríamos establecer que es uno de sus principios. El que comunica debe detectar estas relaciones, buscar qué pasa cuando dos o tres jugadores interactúan, qué secuencias nacen y cómo avanzan y evolucionan. Si en vez de fijarnos en espacios predeterminados el juego nos lleva a fijarnos en relaciones, el análisis se dificulta, pero también es más rico.

¿No busca la táctica que el futbolista esté siempre en el centro del discurso? No habrá juego sin jugadores, y en ese tablero lo relevante es lo que piense el futbolista a cada segundo, porque nunca se repetirán dos secuencias iguales. El juego está formado por millones de decisiones parecidas... que en realidad no lo son. No habrá dos pases iguales porque el futbolista nunca pensará exactamente de la misma forma dos veces, el campo no estará en las mismas condiciones, ni sus compañeros lo interpretarán igual. El futbolista ejecutará de forma distinta dependiendo de muchos factores.

El Fluminense de Díniz es quizás el ejemplo más claro de esta forma de funcionar. En muchos de sus partidos es habitual ver estas secuencias que se adjunta en la imagen anterior, en la que el equipo se junta en un mismo sector con muchos futbolistas alrededor de la pelota, formando una especie de escalera en la que siempre tendrán a un compañero cerca para que los ayude, para darle un pase en caso de estar presionado.

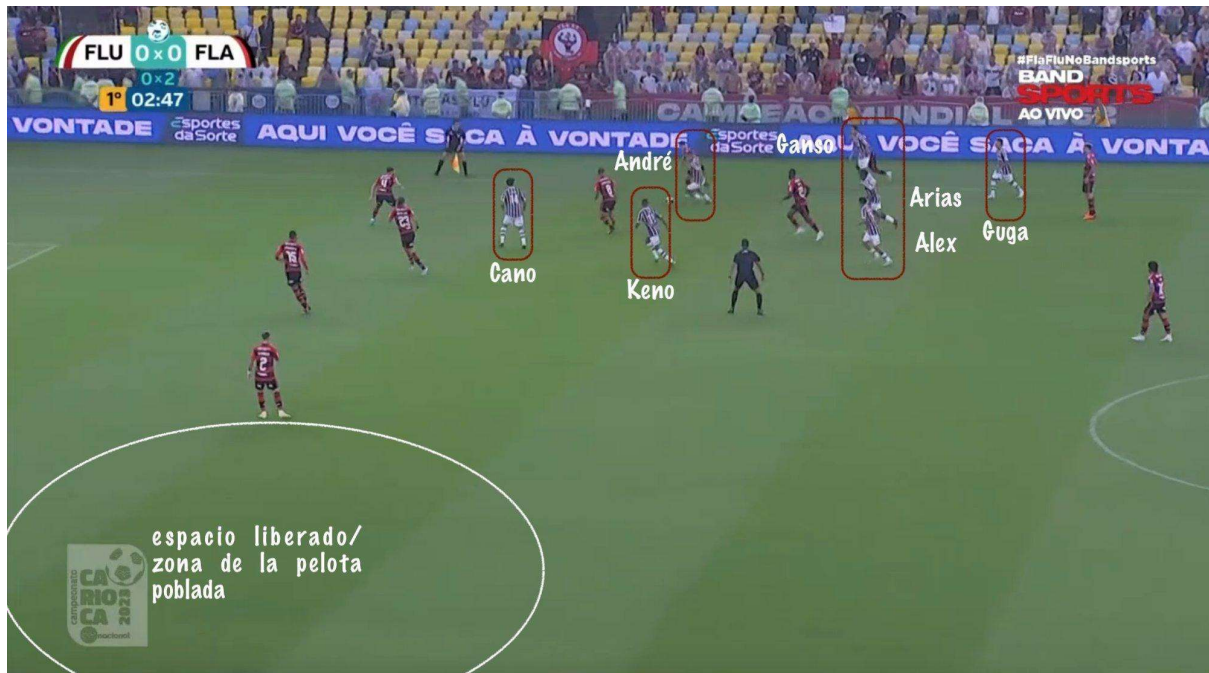
Figura 3: El Fluminense de Díniz



Fuente: Saldaña, 2023, <https://bit.ly/3LdH0eQ>

Esta imagen se aprecia un comportamiento habitual en el equipo brasileño, con todos los futbolistas ocupando un mismo carril, solapándose y pisando zonas parecidas. Una persona que no está habituada a este fútbol cogería esta imagen y la pondría como mal ejemplo de juego posicional. ¡Pero sería un error! Porque Díniz, en su forma de entender el juego, prioriza que sus jugadores se relacionen en espacios reducidos, que se junten y progresen juntos.

Figura 4: Comportamiento habitual en el equipo brasileño



Fuente: Saldaña, 2023, <https://bit.ly/3LdH0eQ>

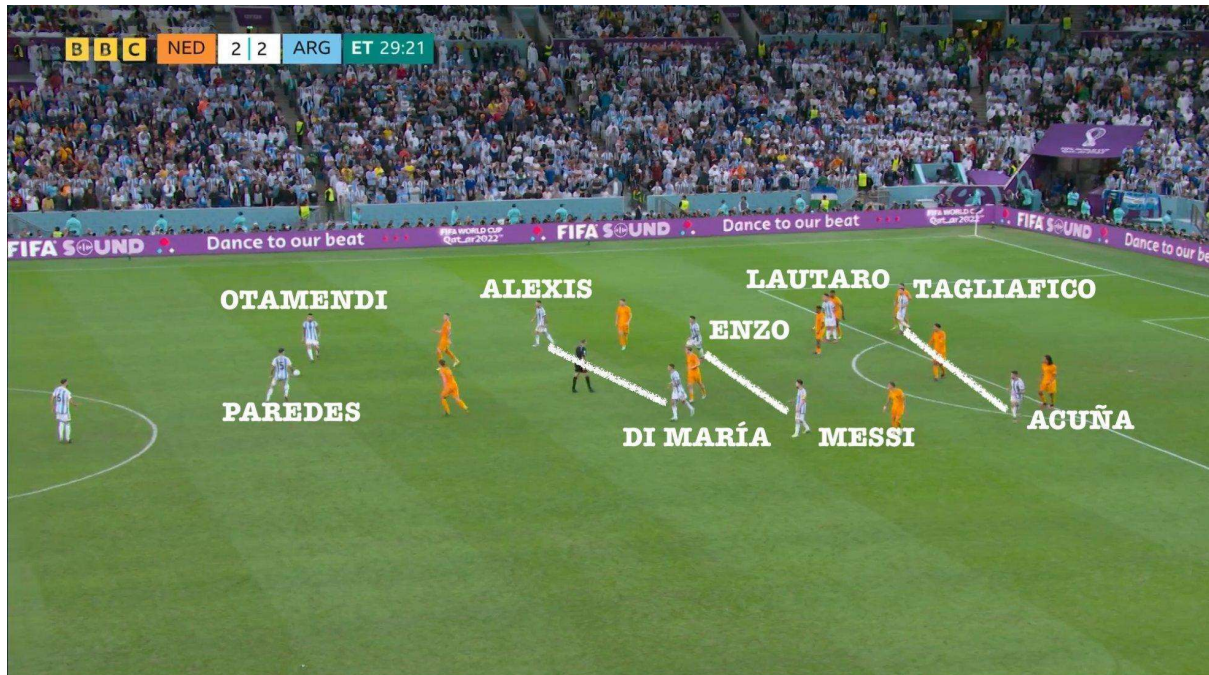
Otra imagen del Fluminense de Díniz, ante Flamengo, en el que la mayoría de jugadores (hasta 7) se encuentran en un mismo carril, algo que choca frontalmente con los preceptos del fútbol posicional. Para el equipo de Díniz, esto es algo positivo porque les permite tener más relaciones cercanas. El análisis debe adaptarse dependiendo de la naturaleza de cada equipo.

La realidad suele ser siempre mucho menos categórica. Que identifiquemos un estilo **posicional** y otro **funcional** no implica que los equipos se inscriban en uno de los dos estilos de forma consciente. De hecho, no es tarea del entrenador saberlo de una forma plenamente consciente, sino de quien lo narra y explica al resto. El entrenador tiene muchas preocupaciones en su día a día como para tomar estas decisiones, que puede que ni siquiera estén predeterminadas al 100 %. De ahí el trabajo del comunicador: encontrar caminos que confluyen, visualizar relaciones e intenciones y ponerle nombre, porque todos necesitamos que el nombre de sentido a la experiencia.

Un caso interesante es el de la selección Argentina de Scaloni. La vigente campeona del mundo lo logró con un sello que impregnó el relato con el que se narraron: "La nuestra". Ese es el estilo que impregnó César Luis Menotti en la década de los 70 y que tal y como contó el propio Scaloni en la entrega de la Panchina d'Oro "la pelota siempre al centro de todo". Argentina era un reto para el analista. ¿Por qué? Porque para contar cómo juega Argentina no solo basta saber el sistema, el orden ni los roles de los jugadores. Hay que entender algo que trasciende lo visible y atiende a lo invisible, aunque también es

analizable. Estructuras que no se muestran, sino que aparecen para desaparecer diez segundos más tarde.

Figura 5: Selección Argentina

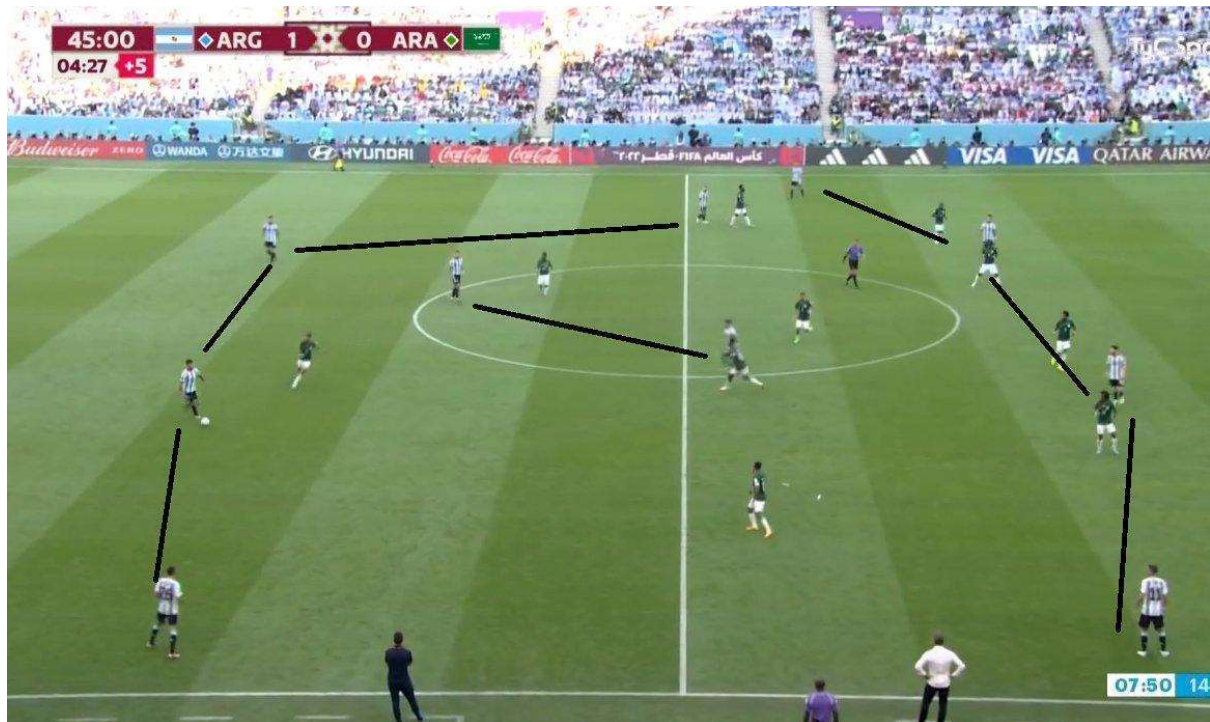


Fuente: Brian, 2022, <https://bit.ly/3ZbKKmN>

En la captura, que es de los cuartos de final entre Argentina y Países Bajos, se aprecia cómo se estructura en un momento determinado el equipo de Scaloni: una especie de escalera por parejas, con nula amplitud, pero con futbolistas cercanos para iniciar una jugada y emprender una aventura. Paredes para tirar una pared con Alexis Mac Allister, Di María para mirar a Messi, Enzo para combinar con Lautaro.

Pero, Argentina no siempre jugó de la misma forma durante el Mundial. Fue mutando y precisamente el éxito residió en ser valiente y apostar por su esencia. La derrota en la jornada inaugural ante Arabia Saudí por 1-2 señaló algunos de los problemas que había sufrido Argentina, que nacieron de un agarrotamiento colectivo motivado por el escenario. Pero, corrigieron. Brasil fue la otra cara de la moneda. Los de Tite fueron un equipo más posicional, renunciando a la esencia del *jogo bonito*, adoptando un estilo europeizado en el que las estructuras eran mucho más rígidas. ¿Cayeron eliminados por eso? Probablemente no, porque nunca hay un motivo, ya que el fútbol es un deporte multifactorial, pero sí fue algo relevante.

Figura 6: Argentina – Arabia Saudí



Fuente: Brian, 2022, <https://bit.ly/3ZbKKmN>

Esta imagen sirve para mostrar lo que planteó Scaloni en la primera jornada del Mundial, un juego más rígido y posicional en el que los jugadores no interactuaban tanto. El resultado no solo fue una derrota dolorosa, sino la sensación de que el equipo no había estado bien. En una jornada inaugural, siempre hay muchos factores emocionales que entran en juego, y es tarea del analista tenerlo en cuenta a la hora de explicar qué ha pasado.

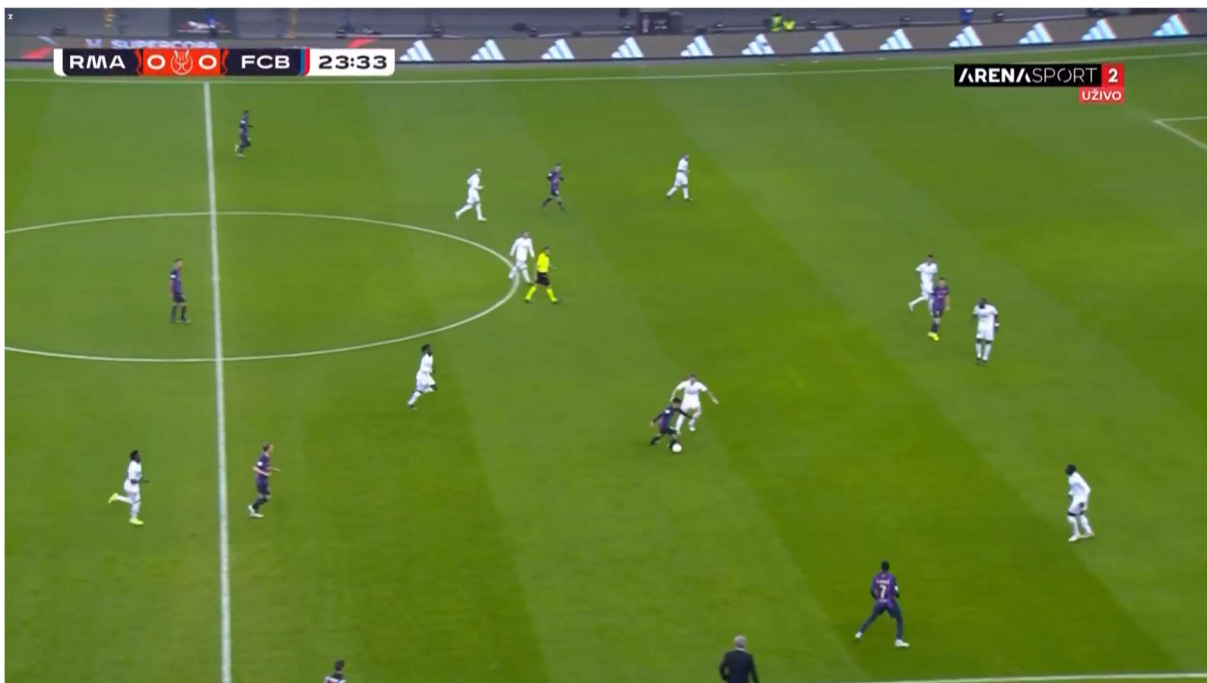
Con la victoria en Catar de Argentina, se vino a reivindicar un juego más elástico y flexible, desafiando por completo las grandes tendencias que se anunciaban antes del Mundial. Arsène Wenger, que es actualmente el CEO de Desarrollo Global de FIFA, explicó durante las primeras jornadas en una conferencia que el Mundial lo ganaría el equipo con mejores extremos, ya que la mayoría de goles estaban llegando de situaciones de centro lateral. Argentina se terminó imponiendo siendo el equipo que menos porcentaje de centros (23 %) necesitaba para entrar en área rival y el cuarto equipo del torneo que menos centros hizo por partido (6), según los datos de StatsBomb.

Este es un buen ejemplo para ver cómo un acercamiento demasiado estadístico, reduciendo la táctica a patrones que tienen éxito, no refleja la realidad del juego, que es mucho más rica y variable. Es algo que un comunicador debe tratar de rehuir. Argentina demostraba que el ir a contracorriente (prácticamente jugar sin extremos en un Mundial de extremos) no era algo que le restase posibilidades, ni siquiera que, al ganar, generase una nueva tendencia. Sencillamente, sucedió, y lo mejor en el combinado de Scaloni es

que es muy complicado de replicar ese **sistema táctico**, porque lo que importa es los *quiénes*.

¿Por qué importan los quiénes? Esto es esencial a la hora de hacer un buen análisis. Analizar no es solo hablar de sistemas ni propuestas concretas, sino de quiénes la ejecutan, que es la clave de todo. El análisis no puede ser estático, es decir, hablar sobre hipótesis o normas generales, porque el fútbol no es una ciencia, sino que debe adaptarse a quienes lo juegan, entendiendo que cada futbolista es distinto y un sistema nunca será nada más que una premisa inicial, una representación que tendrá sentido una vez el jugador se la dé.

Figura 7: FC Barcelona ante el Real Madrid en la Supercopa de 2023



Fuente: Wyscout, <https://shre.ink/2fr4>

En esta imagen de la victoria del FC Barcelona ante el Real Madrid en la Supercopa de 2023, se aprecia a Pedri recibiendo en el famoso cuadrado (el espacio entre central, lateral y mediocentros rivales), presionado por Kroos. Cuando hablamos de que, en un 4-3-3, los interiores **tienen** que recibir en estas zonas, ¿olvidamos su naturaleza? ¿Atendemos al nivel y perfil de cada jugador? No es lo mismo que quien reciba allí sea Pedri a que lo haga cualquier otro jugador, porque el canario tiene un talento que le permite transformar la teoría en realidad. Y esto es lo más complejo del fútbol.

Figura 8: FC Barcelona ante el Real Madrid en la Supercopa de 2023 I



Fuente: Wyscout, <https://shre.ink/2fr4>

Una vez Pedri se ha girado, ha logrado atraer hasta a tres futbolistas para acabar jugando hacia el lado opuesto.

Figura 9: Disposición del Brighton de Roberto De Zerbi en salida de balón



Fuente: Sensat, 2023, <https://shre.ink/2fr4>

Esta imagen muestra la disposición del Brighton de Roberto De Zerbi en salida de balón. El técnico italiano es uno de los grandes exponentes del fútbol posicional, con un sello

muy particular en el que busca generar los máximos espacios posibles a la espalda de la línea defensiva rival con atracciones, el uso del tercer hombre y fijaciones sobre la última línea. Si analizamos esta salida desde una lógica posicional, nos será más sencillo encontrar patrones y pautas reconocibles, por lo que el análisis será, *a priori*, más sencillo.

Lo racional siempre consigue más adeptos y debemos cuestionarnos por qué. Es más sencillo de identificar, más cómodo a la hora de analizar porque los referentes están más marcados y las preguntas que genera tienen una respuesta que es más asequible. De ahí que lo que plantea el Fluminense de Díniz choque frontalmente con la forma racional de entender este deporte. Analizar no es solo interpretar, sino sobre todo preguntar y relacionar.

El juego posicional parte de unos preceptos que le sirven de guía al jugador: en esa zona encontrarás espacios, aquí habrá opción de recibir, allí habrá un compañero. El juego funcional tiene otra lógica. Recuperando la frase de Spalleti, no es que los espacios no existan, sino que **aparecen**, por lo que el jugador deberá encontrarlos y el compañero le ayudará.

Cuando se habla de **estructuras**, ¿a qué nos referimos? La mayoría de equipos presentan un sistema y varias estructuras en un mismo partido. Y es imprescindible diferenciarlas como analistas para explicar y diferenciar. Si decimos que un equipo juega en 4-3-3, estamos limitando la explicación. El dibujo, es decir, el **esquema**, es algo que vemos muy pocas veces. El énfasis en el juego posicional, por encima de cualquier otro, lleva a los equipos a tener distintas estructuras dentro de cada fase: en salida de balón, en ataque posicional, para presionar, en repliegue. Hablar de **sistemas** es impreciso en un fútbol de estructuras.

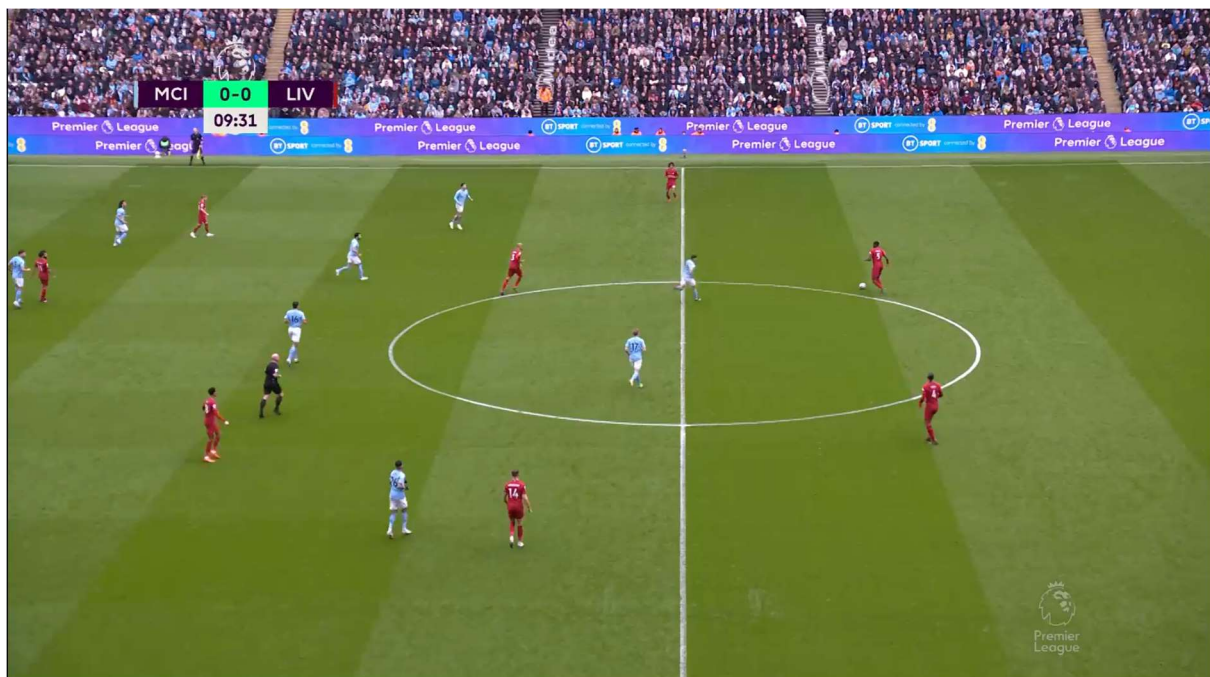
Figura 10: Manchester City ante el Liverpool



Fuente: Wyscout, <https://shre.ink/2fr4>

En esta imagen se aprecia al Manchester City ante el Liverpool esta temporada haciendo una salida en 3 (tres defensores en primera línea) + 2 (dos mediocentros, que son Rodri y Stones). Por delante de ellos, dos interiores. Por lo tanto, el City construye en una estructura de 3+2+2. ¿Por qué hablamos, en la previa del partido, de que Guardiola usará un 4-3-3?

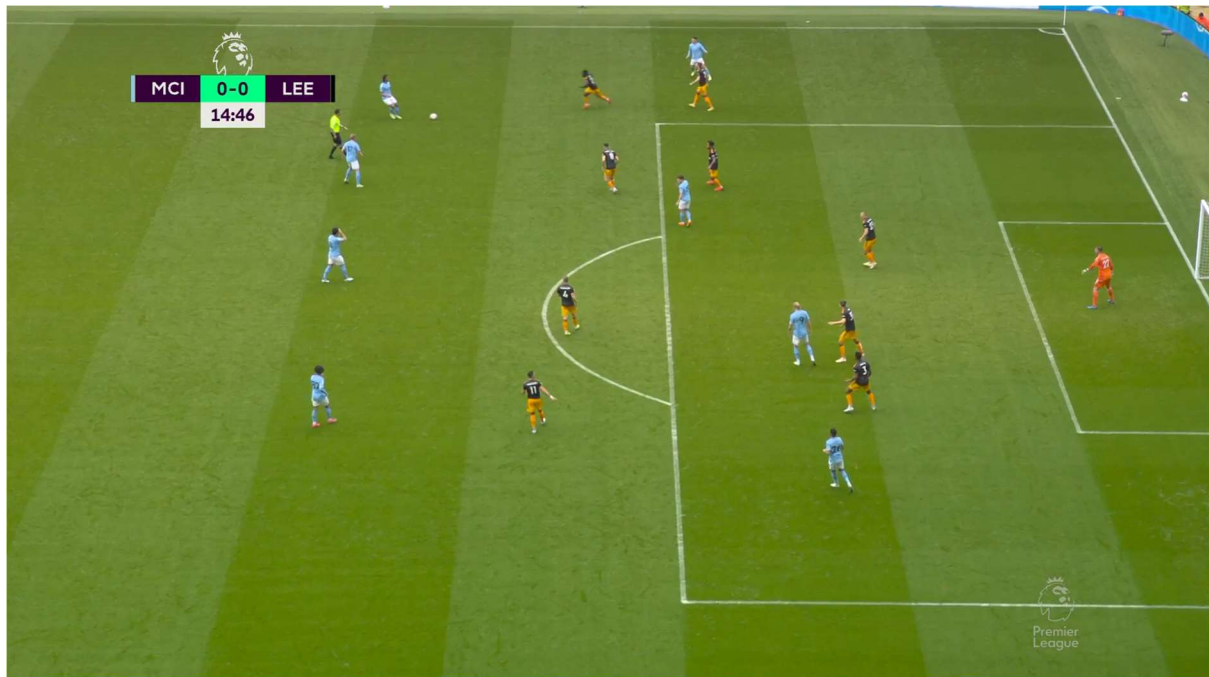
Figura 11: Una vez el Liverpool ataca, el City defiende en 4-4-2



Fuente: Wyscout, <https://shre.ink/2fr4>

Una vez el Liverpool ataca, el City defiende en 4-4-2. Cambio de estructura. Stones, que estaba situado como mediocentro una vez el City sale, regresa a la posición de central, De Bruyne pasa de interior a delantero y Gündogan cierra junto a Rodri. Para distintas fases, distintas estructuras.

Figura 12: Partido entre City y Leeds



Fuente: Wyscout, <https://shre.ink/2fr4>

En esta otra imagen, del partido entre City y Leeds de esta temporada, se aprecia cómo los de Guardiola atacan con dos líneas de 4, en un 2-4-4, que les sirve para controlar las segundas jugadas en caso de que haya un rechace y también de poder tener a mucho futbolista en área contraria.

A diferencia del juego funcional, el posicional sí permite detectar con más nitidez estas estructuras cambiantes durante un partido. Los dibujos son más claros y es sencillo encontrar cierta continuidad en ello. Desde hace una década, el fútbol se enfoca en este juego de estructuras y es interesante ver su evolución. El 3+2 (construir con tres jugadores en primera línea y dos en la segunda) lleva cada vez a más equipos hacerlo. En un juego de presiones, en los que el gran activo es intentar recuperar la pelota lo más arriba posible,

El sobreenálisis y otras particularidades

El fútbol tiene una particularidad y es que es un deporte de marcadores bajos (la media de goles en LaLiga este curso es de 1,2 goles por equipo). ¿Qué supone esto? Que el análisis siempre estará sujeto a un marcador final muy corto en el que es muy probable que en

muchos partidos no se refleje la esencia de lo acontecido. Un 0-0 puede tener muchísima más historia, ser más rico desde un plano táctico, que un encuentro que ha quedado 3-3. El marcador no debería determinar un análisis... aunque sea el que lo marque absolutamente todo. ¿Cómo tomar el marcador a la hora de analizarlo desde fuera?

Vamos con un ejemplo práctico reciente. El empate a uno entre Real Madrid y Manchester City en el Santiago Bernabéu en la ida de las semifinales de la Champions League. Ambos entrenadores y también los futbolistas que hablaron en el post, incidieron en que City y Real Madrid marcaron precisamente cuando mejor estaba el rival. El 1-0 de Vinicius llegó en un momento de dominio territorial de los de Guardiola (más del 65 % de posesión), mientras que el tanto de Kevin de Bruyne tuvo lugar cuando el Real Madrid más dominaba y los de Pep estaban siendo sometidos, incapaces de encontrar su ritmo de juego. ¿Qué papel juega ahí el análisis? ¿Cómo lo explicamos?

La táctica no es solo lo que sucede y podemos ver desde fuera, sino también lo que no pasa... y nos es invisible. Las famosas dinámicas de juego son muy importantes y permiten trazar un mapa del partido sin caer en falsos silogismos, porque el fútbol escapa muchas veces de esta lógica. Si en baloncesto un equipo lanza 25 veces más que el rival porque rebota más y eso le permite generar más puntos, será prácticamente imposible que el equipo que ha lanzado menos, gane. En el fútbol esta lógica no se aplica porque el error y la imprecisión es lo que predomina.

Esto nos lleva a un concepto interesante; el **sobreanálisis** en el juego. ¿No habéis leído nunca que el fútbol *se sobreanaliza*? ¿Qué es *sobreanalizar*? Está bien entenderlo porque gran parte del estigma que acarrea al que habla de fútbol de forma analítica, el que intenta acercarse al juego intentando hablar en profundidad, tiende a enfrentarse a este prejuicio. Cuando el Real Madrid ganó la Champions League la pasada temporada (21/22) tras remontar todas las eliminatorias, dos de ellas en la prórroga, y superar una final en la que el Liverpool gozó de numerosas ocasiones, mucha gente decía que era **imposible** analizar lo sucedido. Y aquí es donde el trabajo del comunicador se vuelve más complejo... y apasionante.

Se trata de dar respuestas a preguntas aparentemente complejas que apelan a otras cosas. ¿Por qué un equipo aparentemente dominado es capaz de golpear con fuerza de forma repetitiva? ¿El **dominio** se entiende de forma distinta dependiendo de cada equipo? Se debe entender que en el fútbol los conceptos plurales no existen, sino los singulares: un equipo se puede sentir dominado, mientras que otro, en la misma situación, lo percibe de forma distinta. La singularidad es la gran dificultad del que analiza, porque obliga a hacer preguntas atendiendo al caso particular y no solo al global. Solo de esta forma las respuestas que uno pueda obtener serán más acertadas.

En la comunicación táctica, los nombres son casi tan importantes como cualquier otra cosa.

Sergio Busquets ha jugado toda su trayectoria profesional como mediocentro, algo que es impecable. En mayor o menor medida, su rango de acción ha sido parecido: zonas centrales, dependiendo del grado de posesión más o menos arriba en el campo. En muchas ocasiones, se escuchan o se leen comentarios como “mediocentro posicional”. La coletilla posicional es imprecisa, porque... ¿Qué sería lo contrario a ser posicional? ¿Aposicional? Un futbolista siempre ocupa una posición, y al referirse a un mediocentro como “posicional” indica una falsa sensación de estaticidad, de quietud.

El periodista tiene que ser enormemente cuidadoso con el lenguaje. Pero, también, entender que existen ciertos puntos en común que, sin ser totalmente ajustados a la realidad, median entre lo que sucede en el campo y lo que sirve para condensar la realidad. Es decir, partiendo de la base de que todo jugador es “posicional” en tanto que ocupará una posición determinada, referirse al mediocentro con esta coletilla ofrece a quien ve el partido una información extra que condensa una idea. Es tan importante ser preciso cómo encontrar términos puente que generen consenso.

La terminología es esencial y lleva siendo objeto de distintas discusiones a lo largo del tiempo. Cuenta en su Twitter @10Kundera, uno de los grandes expertos en historia de la comunicación táctica, que lo que hoy damos por sentado y está totalmente normalizado, en el momento en el que salió también era considerado un tecnicismo, algo alejado de la jerga popular y que, por lo tanto, generó un primer rechazo entre el público. Ese funcionamiento cíclico es capital para entender lo que sucede hoy, porque normalmente encuentra respuesta en algo del pasado.

Esto se resume perfectamente en muchas de las variantes tácticas que vamos viendo y que, con el paso del tiempo, asumen mucho peso en el imaginario futbolístico de la gente. El 2 de mayo de 2009, Pep Guardiola situaba a Leo Messi de falso 9 en una de las exhibiciones futbolísticas más importantes e imponentes de la historia del fútbol. El Barça goleó al Real Madrid por 2-6 y Messi, con dos goles, destrozó a los centrales blancos con su posición. La decisión vino motivada por dos cosas: la primera era el comportamiento de Metzelder y Cannavaro, la pareja titular, que Pep había apreciado que no salían de zona y defendían aculados. La segunda fue Messi.

El jugador hace la táctica, la modula y le da sentido. Lo importante no fue que el Barça jugó con un falso 9, sino que fue Messi el falso 9. El quién hace la obra. Pero me centro en algo que pasó desapercibido, y es que en el segundo tiempo en El Molinón, en la tercera jornada de Liga de aquella misma temporada (2008-2009), Messi ya actuó en esa posición. Evidentemente, la gente recuerda el 2 de mayo, porque fue el día en el que nació y se consolidó. Pero Guardiola no inventó el falso 9; lo recuperó.

Como comentaba anteriormente, el futbolista hace la táctica, que es inherente al jugador, por lo tanto, única e irremplazable. Lo que hace un equipo, aunque sea reconocible y entrenable, nunca funcionará de la misma forma en otro espacio y en otro tiempo porque los jugadores serán distintos. La función del analista es intentar no reducir el juego a sistemas ni esquemas, sino detectar las relaciones y comportamientos, explicarlas dentro de un modelo de juego, pero siendo conscientes de que el jugador es el que las determina.

El juego no es un fútbolín. ¿De qué hablamos cuando hablamos de sistemas? ¿Es lo mismo el 4-3-3 que usaba el FC Barcelona en 2009 que el que vimos con, por ejemplo, Luis Enrique en 2016? El sistema era el mismo, pero los roles, funcionalidades y funcionamiento eran casi antagónicos. Los jugadores cambian, los sistemas con ellos. A la hora de analizar a un equipo es esencial identificar, más que el sistema, el modelo de juego del equipo. Michel, el entrenador del Girona, me contó en una entrevista lo siguiente: “A lo que le doy más importancia es a la orden mental del juego, es algo que no podemos perder nunca” (archivo propio). Con ello, el técnico madrileño se refería a la capacidad de su equipo de reconocerse dentro de sus principios, independientemente del contexto... y sistema. Y es que, en realidad, no son tan importantes.

Son una foto fija cuando el fútbol es una película. Un plano secuencia. A la hora de hablar de táctica, es importantísimo entender al partido como a un organismo vivo que va cambiando y tomando distintas formas. Las preguntas que nos tenemos que hacer van más relacionadas acerca de cómo interactúan los futbolistas y qué busca cada técnico con su plan de partido, que acerca de fotos fijas. No tanto por el sistema y una ventaja teórica, sino por cómo el futbolista interpreta ese sistema y qué ventajas (o no) reales está logrando sacar.

Referencias

Blaya, A. (2023). *Este es el secreto táctico del Nápoles de Luciano Spalletti: un equipo infinito*. <https://www.relevo.com/futbol/serie-a/secreto-tactico-napoles-luciano-spalletti-20230503131607-nt.html>

Brian [22Masanet]. (22 de 2022, noviembre de 10 22). *Imagen 1: La nuestra. Imagen 2: Veneno*. [Pic.twitter.com/j0wm7iz4d4](https://twitter.com/22Masanet/status/1595031232299122689?s=20). [Publicación de Twitter]. <https://twitter.com/22Masanet/status/1595031232299122689?s=20>

E. [10Kundera]. (12 de 2022, agosto de 202212). *La comunicación de la táctica en el fútbol es tan vieja como el fútbol mismo. Hay un cisma en la década de 1930, otro en la década de 1950 y estamos viviendo otro en esta década. Hay debates recurrentes que la perspectiva histórica ayuda a resolver*. <https://t.co/cLNNqshh8I>. [Publicación de Twitter]. <https://twitter.com/10Kundera/status/1558109174755721226>

Perarnau, M. (2014). *Herr pep*. Roca Editorial.

Relevo [Relevo], (s. f.). *EL VESTUARIO de PABLO LASO #2* [YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=K-JS1KkLyRY>

Saldaña, M. [maurisdaldana]. (10 de abril de 2023, abril 10). *Hablar del Fluzão de Diniz es, de alguna manera, exponer la sensibilidad, el cuidado propio sobre lo que se aprende y la admiración profunda de la práctica cultural. Todo a la vez. Espacios habitados y otros por habitar desarrollando las relaciones humanas. ¡Imperfección!* [pic.twitter.com/hpk4w7bz4b](https://twitter.com/hpk4w7bz4b). [Publicación de Twitter] <https://twitter.com/maurisdaldana/status/1645260358716620803>

Sensat, A. B. [Blayasensat]. (18 de abril de 2023). *¿ES EL BRIGHTON DE DE ZERBI EL EQUIPO QUE MEJOR PROGRESA? Vamos con #LaLupa de un equipo hiper estimulante para ver si Guardiola tiene razón. Con vídeos en cámara táctica para analizar qué hace especial este equipo.* @relevo ·@MetricaSports [pic.twitter.com/so8h7kcuw1](https://twitter.com/so8h7kcuw1). [publicación de Twitter]. <https://twitter.com/Blayasensat/status/1648268740167974912>

Tiempo argentino (2023). *Fernando Diniz, el entrenador que elige el arte en el Fluminense y es candidato para dirigir a Brasil*. <https://www.tiempoar.com.ar/deportes/diniz-fluminense-brasil/>